

El general Leandro Valle.

El *Monitor* del día 26 de Junio, publicó lo siguiente:

“Tenemos que hacer una rectificación en las noticias que dimos ayer.

Las fuerzas que mandaba el Sr. Valle se batieron con sumo denuedo, durante mas de cuatro horas, hasta que consumido el parque, el enemigo pudo aproximarse.

El Sr. general Valle, á quien se suponía salvo, cayó en poder del enemigo, quien sin respetar ni su juventud, ni su valor, ni el brillante porvenir que le estaba reservado, le mandó fusilar.

Y fusilar por detrás, porque esos mónstruos hacen apurar á sus víctimas hasta las heces del cáliz de amargura.

Testigos presenciales de este horrible hecho, refieren que el Sr. Valle murió con una serenidad y con un valor verdaderamente heróicos.

Hé aquí un nombre más que añadir á la larga lista de las víctimas que nos ha hecho la reaccion

Y sufrirá la República que uno á uno vayan siendo asesinados sus mejores hijos? ¡No galvanizará esto al pueblo? ¡Se resignarán los liberales á llorar como mujeres cuando se necesita vengar la muerte de nuestros hermanos como hombres?

Las represalias son odiosas; pero cuando la guerra se hace del modo que la está haciendo la reaccion, son un derecho, son una necesidad; son una arma.

Preciso es, pues, hacer la guerra del mismo modo que nos la hacen. ¡No mas lenidad! ¡no mas clemencia! ¡No mas burlas á la irritacion popular que quiere el castigo de los criminales!

—El Sr. Collin, ayudante del Sr. Valle, fué tambien fusilado; así como otros dos ó tres oficiales, cuyos nombres no sabemos.

¡Y todos han sido colgados de los árboles.....!

—El Sr. D. Luis Alvarez no fué fusilado, segun se habia dicho; está en poder de los mónstruos.”

EL CADAVER DEL SEÑOR VALLE.

El *Siglo XIX* del 29 de Junio, publicó el siguiente artículo, copiado de la *Estafette*:

“Hé aquí un espectáculo capaz de indignar á los mas tranquilos y de sublevar hasta las piedras contra los verdugos. Las carnes descoloridas y preservadas de la putrefaccion por el derrame completo de las venas y de las arterias, tienen la palidez de la cera. Las diez y siete balas de que fué herido por la espalda, le hicieron saltar los sesos, le desfiguraron la frente y le rompieron la columna vertebral. El ojo derecho está apagado, el izquierdo abierto y claro todavía, los brazos torcidos por la suspension, están rígidos y arqueados hácia adelante, las manos están casi disecadas. Tal es hoy el que hace apenas ocho dias veíamos tan lleno de ardor, de vida y de esperanza. Los bandidos lo despojaron despues del suplicio; no respetaron mas que su chaqueta militar atravesada por las balas y muy manchada de sangre para ser codiciada.

Por una lamentable coincidencia, la anciana madre del pobre general, al ir ayer á Tacubaya, vió pasar por el camino el ataúd en que venia el cadáver á México. Se informó de lo que era, y los conductores, que no la conocian, le dijeron la verdad. Al saber que el ataúd encerraba los restos de su hijo, se lanzó del carruaje, arrancó la tapa de la caja y llenó de besos los restos destrozados del hijo á quien tanto amaba, y de que con tanta razon se enorgullecía.”

El *Movimiento* del 29 de Junio, publicó lo siguiente:

“EL CADAVER DEL SR. GENERAL D. LEANDRO VALLE.—La fuga de los asesinos ha permitido su conduccion á esta capital el día de ayer.

Su aspecto arranca un grito de indignacion aun de las personas indiferentes.

Los que recuerdan su simpática figura, y ahora lo encuentran demudado por las balas de sus verdugos y el tiempo que

trascurió espuesto á la intemperie, sufren una impresion indescriptible.

De todos los corazones virtuosos, de todas las almas que no ha emponzoñado el crimen, sale una voz de maldicion sobre esos salvajes sanguinarios que mil veces han profanado el augusto nombre de Dios para consumir sus maldades.

Hoy debe verificarse con toda solemnidad la inhúmacion del ilustre finado."

El *Monitor* del 29 de Junio, bajo el mismo rubro del articulo anterior, dice lo que sigue:

"Ayer ha sido trasladado á esta capital el cadáver del valiente jóven Valle, que fué bárbara y cruelmente sacrificado en el monte de las cruces, por la hiena de Tacubaya.

La comision que fué á traer los restos del jóven héroe, ha tenido que sufrir mil trabajos.

Los mónstruos se negaron á entregar el cadáver, y pretendieron hacer fuego sobre los comisionados. Los amenazaron con fusilarlos, porque querian que el cadáver fuese devorado por las aves de rapiña!

Al fin se allanaron á dar el cadáver, pero exigiendo antes un rescate de quinientos pesos.

Y no dieron los restos mortales de Valle, sino hasta que recibieron el dinero.

Han vendido, pues, la carne humana! Menos bárbaros, los indios salvajes se comen á sus víctimas.

¡Los hombres de la religion venden los cadáveres de los que asesinan!

El cadáver fué conducido al salon de sesiones del Exmo. Ayuntamiento, que ha sido enlutado como lo fué para el Sr. Ocampo.

Allí se abrió la caja de madera en que venia para ponerlo en una de zinc.

El cuerpo está horriblemente desfigurado.

Fué fusilado por detras, y se conoce que se hizo fuego á que-

ma ropa, pues tiene enteramente chamuscado el pelo de la nuca. Dos balas le rompieron completamente los parietales y el frontal, vaciándole los sesos y abriendo toda la parte superior de la cabeza. La frente quedó con una forma irregular. Otra bala, penetrando por la nuca salió por la quijada inferior rompiendo todos los dientes.

En el pecho tiene tres balazos que penetraron por la espalda. Los facultativos que recibieron ayer el cadáver, le estrajeron una bala de fusil.

Tiene los brazos levantados; y se conoce que el cuerpo, tibio aún, fué colgado de un árbol.

Cuando llegó el cadáver, venia con calzones, en mangas de camisa y sin zapatos; traia una chaqueta de paño, hecha pedazos; toda la camisa está empapada en sangre.

El rostro del cadáver, aunque desfigurado y hecho pedazos, conserva aún la sonrisa con que el héroe murió. Esta circunstancia ha llamado la atencion de todos.

El Ayuntamiento de México, que se hallaba reunido cuando llegó el cadáver, mandó sacar inmediatamente una fotografia. Este trabajo se ejecutó en breves minutos; y el mundo entero contemplará el cadáver del jóven guerrero tal como llegó.

Despues de esta operacion, los médicos procedieron á hacer un ligero exámen, y en seguida el cuerpo fué encajonado, quedando espuesto al público, en el salon del Ayuntamiento.

Entendemos que hoy será el entierro, y creemos que éste se verificará en el panteon de San Fernando.

El orador nombrado por la cámara para pronunciar la oracion fúnebre, es el Sr. D. Vicente Riva Palacio.

¿La muerte del Sr. Valle, no causará tanmpoco impresion?

¿Nos contentaremos con ir enterrando uno á uno á nuestros caudillos?

¿Ni siquiera la consideracion de que esa es la suerte reservada á todos, les hará adoptar al fin una política de energía y de rigor?....."

EL SR. GENERAL VALLE.

La *Union Federal* del día 30 de Junio, publicó lo que sigue:

“Ayer se ha repetido esa solemnidad triste con que los pueblos rinden el homenaje último á los hombres ilustres que consagran su vida á la felicidad de sus semejantes.

El general D. Leandro Valle, tan conocido por su valor, su sencillez y su ardor juvenil, despues de luchar por mas de tres años y de trabajar sin descanso por la libertad y la Reforma de México, ha muerto por cumplir el deber de afianzarlas; persiguiendo y combatiendo lealmente á los restos de la infame faccion, que sin esperanzas de vida, no quiere sucumbir sin vengarse de su derrota y perdurable afrenta, sacrificando antes de perecer cuanto encuentran á su paso.

La muerte del jóven general que ofrecia á su patria un porvenir glorioso, debe ser no solo un acontecimiento tristísimo, sino una leccion mas para los liberales que descuidan el principio de union aun en los momentos en que el peligro es comun. El fusilamiento de Valle ha completado la barrera que se habia levantado entre los hombres del crimen y el resto de la nacion; y todo acto que tienda en lo sucesivo á incorporarlos en ella, es un delito de traicion á la patria.

Para honrar los funerales del jóven héroe, asistieron á ellos el Exmo. Sr. presidente de la República, una comision del soberano congreso y un gran acompañamiento de los empleados del gobierno, gefes, oficiales y numerosos amigos del mártir. Llegada la comitiva al átrio de San Fernando, el cadáver se colocó en el catafalco preparado al efecto, y sucesivamente ocuparon la tribuna, y pronunciaron sentidos discursos y poesías los ciudadanos Riva Palacio (Vicente) á nombre del soberano congreso; Arias, á nombre del club Gomez Farías, de que fué presidente el ilustre difunto; Cuevas y Tovar.

Un batallon de Zacatecas hizo los honores militares á su antiguo caudillo y compañero de gloria. ¡Descance en paz!”

A. GILBERTO MORENO.

El *Siglo XIX* del 30 de Junio, publicó la siguiente carta del general Valle, copiada del *Heraldo*:

“En el monte de las Cruces.

Junio 23 de 1861.

Papá y madre queridos; hermanos todos:

Voy á morir porque esta es la suerte de la guerra, y no se hace conmigo mas que lo que yo hubiera hecho en igual caso, por manera que nada de ódios, pues no es sino en justa revancha. He cumplido siempre con mi deber; hermanos chicos, cumplan vdes., y que nuestro nombre sea honrado como el que yo he sabido conservar hasta ahora.

Padre y mamá. A..... esa carta, á mí un eterno recuerdo.

Tambien de tí me acuerdo, Agus, tú has sido mi madre tambien.....

A mis hermanos y amigos, adios.”

“Los señores redactores del *Heraldo* dicen que esta carta está escrita con hermosa letra, conociéndose que el pulso de Valle estaba firme y seguro, quizá mas firme y seguro que el de sus enemigos.”

ULTIMOS MOMENTOS

Del ciudadano coronel de ingenieros general graduado, Leandro del Valle.

El *Heraldo* del día 30 de Junio, publicó el siguiente artículo:

La tarde era triste y húmeda, y los verdes árboles del monte de las Cruces quedaban perdidos de cuando en cuando entre negros nubarrones; la naturaleza parecia que queria ocultar á la vegetacion con su denso velo, el horrendo crimen que iba á perpetrarse, derramando sobre el verde céspede de aquellas soledades, la sangre de un mártir más, sacrificado por la causa de la libertad.

Oíanse todavía algunos disparos, como sucede siempre al terminar una batalla; las bandas de foragidos que manda el tigre Márquez, se lanzaban feroces sobre los prisioneros, mientras que Zuloaga y los que se llaman generales, se disputaban el dinero que las tropas federales llevaban para sus socorros: como á doscientos pasos del camino, se distinguía un grupo de gefes y oficiales que iban á ofrecer á su *religion católica* una nueva víctima: solo faltaba en aquel festin un altar con el crucifijo y tres obispos que cantaran una misa solemne y apuraran en el cáliz la sangre de aquel soldado valiente que moría por defender la causa de la humanidad.

Sacerdotes malditos, falsos ministros, monstruos disfrazados con las sotanas, ved vuestra obra, la obra del crimen, del asesinato y de la sangre de los mexicanos, derramada á torrentes por esos verdugos de la sociedad, por esas fieras que trafican con la palabra *religion*, sin conocer siquiera sus sanos é inocentes principios, pero satisfaciendo sus pasiones brutales y sus intereses personales.

Ignorancia, supersticion y crimen, es la bandera del clero en todas las partes del mundo; pues bien, seguid adelante, que pronto llegará la hermosa noche en que los liberales, cansados de vuestra maldad, hagamos unas vísperas sicilianas, y entonces no escapará uno de vosotros, reaccionarios miserables; entonces de un solo golpe rodarán todas vuestras cabezas.

Volvamos á la ejecucion del mártir. El momento era solemne, grande é imponente, como lo es siempre aquel en que el valor se muestra con todo su esplendor; el héroe manifestaba con gloria y orgullo, á sus cobardes asesinos, la superioridad y la grandeza de su alma, viendo llegar tranquilo y sereno la ráfaga de viento que debía apagar para siempre la llama de su vida.

Del centro de aquel grupo de miserables, se eleva la figura del jóven ingeniero Leandro del Valle; tiene una rodilla doblada en tierra, y en la otra estiende sobre las estremidades de su bota de montar, un papel en el cual escribe, dando el último adiós á su anciano padre y á su virtuosa amada: su puño es firme, y debía serlo porque es el puño del soldado de la democracia, que acaba de esgrimir la espada en el combate; su mirada no vacila y es tranquila, y si está húmeda por alguna lágrima, es la que arranca del corazon el sentimiento del amor

pérdido, el reouerdo de dejar á un padre y á la mujer que se ama; su cabeza no se inclina ni le impone el próximo suplicio; los que lo rodean se asombran de su serenidad, examinan todos sus movimientos, acaso lo admiran, pero no lo sienten, porque los verdugos no tienen sensibilidad.

El general Valle concluye su postrera carta, se levanta y se prepara á sufrir la ejecucion, pide la gracia de mandar el fuego que debe dirigirse sobre su persona, pero se le notifica que vá á ser fusilado por detrás; esta noticia hizo mas impresion en el jóven guerrero que la sentencia de muerte; lleva una de sus manos á los cabellos en ademán de exasperacion, y esclama lleno de dolor: “¡Yo no he sido traidor: siempre he seguido la bandera de la libertad!” y viendo que la determinacion de sus asesinos era invariable, se resigna, y con nueva fria calma se prepara a morir; se desprende de su reloj y el dinero que llevaba y lo regala á los que debian dispararle; en seguida manda terciar armas, y dá la voz de marcha á la escolta: llega por fin al pié de un corpulento roble, cuyas frondosas copas estaban ocultas en aquel instante entre densas nubes; manda preparar, apoya sus brazos sobre el tronco é inclina su frente sobre la corteza del árbol; dá él mismo la voz de fuego, y todo quedó concluido.

La detonacion se oía aun á lo lejos de las montañas; el humo de la descarga se eleva lentamente sobre el cadáver teñido de sangre, y Márquez y sus asesinos se acercan para gozár de las últimas convulsiones de la vida de aquel héroe.

Infortunado jóven, podias haberte salvado, pero huir es indigno de un oficial de ingenieros.—GASPAR ZANCHEZ OCHOA.

LOS FUNERALES

DEL

GENERAL VALLE.

El *Movimiento* del dia 2 de Julio, publicó lo siguiente:
En menos de un mes dos ataúdes, decía Víctor Hugo octan-

do se conducian al último asilo á los que morian lejos de Francia por no traicionar á los principios democráticos.

Nosotros podemos repetir con el ilustre proscrito sus mismas sentidas frases, diciendo: en menos de un mes Ocampo, Degollado, Valle, han dejado de existir.

La virtud, la abnegacion y el juvenil patriotismo sin mancha, han pagado un doloroso tributo á la revolucion.

Cada dia que pasa aumenta la lista fatal de los que mueren sacrificados por los modernos normandos del siglo XIX.—Ya los instintos del Attila mexicano no son mas que matar y embriagarse con sangre, á semejanza del hijo de Catalina de Médicis.

Así han obrado siempre esas reacciones sin ideas y sin nombre, oprobio y asombro del pueblo que las sufre.—Los asesinos del general Valle han venido á demostrar al mundo civilizado, que en México dominan todavía los instintos de las tribus salvajes en esa faccion que se llama restauradora de la religion de nuestros padres.

Valle era uno de esos tipos que mas personificaban las ideas humanitarias y expansivas de la democracia mexicana. Valiente y generoso, representaba á uno de tantos héroes caballerescos que honran las filas del partido liberal.—Jóven, lleno de fé, sediento de gloria, era digno de haber marchado con los marseleses de Barbaroux, buscando donde morir por la libertad de un mundo.—Tenia su porvenir un inmenso espacio que recorrer; pero la fatalidad hizo que encontrara la muerte en vez de los triunfos y laureles que él esperaba recoger.

Y bien, ¿es este el destino? ¿Es una ley inflexible de la historia, que las revoluciones salvadoras de los pueblos deben siempre consagrarse con la sangre de sus caudillos?

Parece que estamos probando esta terrible verdad cuando recordamos los nombres de Ocampo, de Valle y Degollado.—Héroes en los dias del conflicto, mártires en los momentos en que resuenan todavía los aplausos del triunfo. Estos contrastes parece que revelan el misterioso porvenir del pueblo mexicano.—Hidalgo y Morelos son asesinados; pero de su tumba brota, para no morir nunca, la Independencia de México.

¿Por qué dudar que del sepulcro de las víctimas de las Cruces brote tambien la existencia de la libertad y del principio

innovador, porque tanto lucharon los que ya no existen entre nosotros?

Si la faccion que ya no tiene nombre fuera menos estúpida, dejaria de abrir sepulcros, porque cada víctima que cae, no es mas que la maldicion que arroja sobre los verdugos la voz de Dios y de los hombres.—Los funerales de Ocampo y de Valle, no han sido mas que la protesta de la conciencia pública, agitada y terrible como la ira del Eterno cuando llega á colmarse la copa de su cólera.—Esos restos sangrientos el pueblo los ha admitido y no vemos lejano el dia de la venganza y de la reparacion popular. ¿Quién dirá entonces que somos demasiado enérgicos para castigar tantos crímenes?

No será el clero, porque éste, imitando á Sixto V, bendice á los asesinos; no serán los que entre nosotros se llaman conservadores, porque éstos inclinan hipócritamente la rodilla ante los que aconsejan que maten para salvarse en la otra vida: tampoco lo dirán los egoistas que todo lo celebran con la sarcástica carcajada de los tiranos, porque si el partido liberal descarga la severidad de su justicia sobre los verdugos que lo han ofendido, todo está justificado por la crueldad inaudita de los asesinos de las Cruces.

¡Sombra ilustre de Valle! Tus funerales no serán una vana fórmula.—Has muerto con la resignacion de un espartano por la libertad del pueblo mexicano. ¡Por él serás vengado!

D. BALADRANO.

El *Movimiento* del dia 3 de Julio, publicó lo siguiente:

A LA MEMORIA

Del C. general Leandro Valle, hecho prisionero y fusilado en el monte de las Cruces, el dia 23 de Junio de 1861, combatiendo en defensa de la libertad.

Suene mi humilde lira, abandonada
Del desengaño al soplo enmudecida,
Para llorar de nuevo dolorida
Una pérdida mas inestimada.

El sol de libertad ofusca un velo;
La patria gime, y mira en lontananza
Deshojarse la flor de la esperanza
Que ornaba hermosa el mexicano suelo.

¡Murió ya Valle, cielos! ¿es posible
Que en inmadura edad mueran las glorias,
Y el genio tutelar de las victorias
Proteja al asesino audaz, horrible?

¡Nuestra bondad sin límites lo irrita?
¡Nos vuelve airado el plácido semblante,
Seducido del crimen, que arrogante,
El pendon de esterminio fiero agita?

¡Y no basta á su enojo que al martirio
Arrastrase dos víctimas preciosas?
¡Aun tiene abiertas incontables fosas,
Destinadas en medio á su delirio?

¡Ay! en las Cruces suspendido miro
De un árbol, cual feroz facineroso,
El cadáver del jóven animoso
Que dió á su patria el postrimer suspiro.

Mas no la muerte su semblante afea;
Que en él mirando la virtud pintada,
Al tocarlo su mano despiada,
No su blancura y brillantez sombrea.

¡Dónde el campeón está que á nuestros bravos
Llevaba á combatir con los tiranos,
Y trasformaba en nobles ciudadanos
El rebaño de míseros esclavos?

¡Qué! ¡su acento entusiasta, poderoso,
En su garganta juvenil se yela,
Cuando era el avanzado centinela
Del porvenir de México, dichoso?

Con la fé del valiente en el combate
Nunca vió del contrario la pujanza;

Do quiera que lo vé, sobre él se lanza,
Y do quiera tambien su orgullo abate.

Mas un dia sus soldados desfallecen.....
Y al número, cediendo, nunca al brio,
Un lugar de baldon, fatal impió
Con sus sangrientos restos ennoblecen. [*]

Tal vez allí de Hidalgo recordando
El arrojo y denuedo sin segundo,
Un hecho mas quisieron dar al mundo,
Que la fama está ya preconizando.

¡Y así el valor de intrépido caudillo
A quien la muerte en su furor no alarma,
Del vencedor la zaña no desarma?
¡No encanta su ojo tan inmenso brillo?

Bien mereces, tirano, que te llame,
Asquerosa, insaciable, feroz hiena:
¡Sácia tu rabia, que de gozo truena,
Y siempre sangre de tus lábios mane!

México un dia, saliendo del marasmo,
Tus huellas seguirá por las montañas,
Y la sangre que tiñe tus entrañas
Beberá con frenético entusiasmo.

Lograrás arrancar una por una
Las joyas de mi patria desgraciada.....
Mas no protege tanto despiadada
A los crueles tiranos la fortuna.

La humanidad te sigue ya el proceso;
Tacubaya reclama tu castigo;
Do quier que vayas llevarás contigo,
Aunque lo dudes, tu esterminio impreso.....

[*] Sabido es que el monte de las Cruces es célebre por los robos y asesinatos que cometen diariamente los malhechores.

¡Valle entre tanto, Valle, desaparece!
Y sus restos nos niega el asesino;
Que aun el consuelo mísero y mezquino
De llorarlo ya yerto, lo enfurece.

En humilde lugar sus restos duermen,
Cual si aquesto borrara su memoria:
¡Ah, no! los géneos de la hermosa gloria
Sobre ellos rien y sus alas ciernen.

Nada, nada detiene el desbordado
Torrente cruel de bárbara venganza,
Que rodando iracundo y sin tardanza
Los campos y ciudades ha arrasado.

¡Qué! ¡Medio siglo de incesante lucha,
Aún del yugo pesado no nos libra?
¡Y el despotismo su cuchillo vibra?
¡Y de los pueblós el clamor no escucha?

¡Guerra! repite el monte, la llanura,
El bronce herido nos pregona ¡guerra!
Do quiera siento estremecer la tierra,
Del bridón fatigado á la herradura.

¡Sus! á la lid, ¡oh libres! vuestra mano
Deje la oliva que ofrecísteis nobles:
Son los tiranos miserables, dobles:
¡Ya teneis que vengar un nuevo hermano!

México, Junio 27 de 1861.—ANTONIO ESPINOSA.

La *Estafette* del día 1º de Julio, publicó lo que sigue:

LE GENERAL VALLE.

L'inhumation des restes du général Valle ont eu lieu samedi. Le cortége s'était formé à la Diputación; on y remarquait S. E. M. le président de la République, la commission du con-

grès, les ministres, le gouverneur du district, les membres de l'ayuntamiento et les fonctionnaires supérieurs du gouvernement. Un grand nombre de particuliers et les Ecoles faisaient partie du convoi, que suivait une brigade de cavalerie et l'infanterie chargée de rendre les honneurs militaires à l'infortuné général. La foule rangée sur le passage était profondément attristée par l'espectacle de ce deuil public.

Les restes du général ont été ensevelis au cimetière de San Fernando. MM. Riva Palacio Tovar et Cuevas ont prononcé des discours sur la tombe glorieuse du jeune patriote.

Voici la lettre que le général, quelques instans avant de mourir, a écrite à sa famille. L'écriture en est nette, ferme et assurée.

Aquí sigue la carta insertada en el *Siglo XIX* del día 30 de Junio.

El *Monitor* del 1º de Julio, dice lo que sigue:

EL SR. AQUILES COLLIN.

Este militar ha dado una prueba de lealtad y de honor que no queremos quede olvidada. Se habia salvado de las filas enemigas; pero entre los bosques supo que su querido general Valle, de quien era ayudante, habia caído en poder del feroz Márquez. Entonces vuela y se presenta ante los tigres, diciendo con sublime sencillez: que iba á ver lo que se le ofrecia á su general.

La hiena de Tacubaya, al oír aquellas palabras, le mandó fusilar; y Collin fué literalmente hecho pedazos.

Entre otros hombres, este rasgo de valor militar habria sido admirado.

RECUERDO.

LOS JEFES Y OFICIALES DEL CUERPO DE INGENIEROS, A SU

COMPAÑERO Y AMIGO LEANDRO VALLE:

El *Heraldo* del día 5 de Julio, publicó el siguiente artículo:

Arbol creciente aún y de abundante sávia, caiste para siempre; la hacha que empuña el verdugo miserable, trozó de un golpe el jóven tronco de esperanzas mil; derribado estás: en cada rama ayer todavía suspendido estaba para tí, un porvenir de grandeza y gloria, y cuando las brisas suaves y aromáticas de la primavera de la vida, agitaban tus verdes hojas, vino el huracán de destrozo, y quedó perdida la ilusion hermosa.

Aun se oye el silbido del viento ingrato que te arrancó de nuestro suelo, Leandro querido, y México te llorará eternamente; las huellas que has dejado teñidas con tu sangre, serán indelebles, y ellas marcarán á tus compañeros el camino de la venganza, y sobre cada mónstruo que la cuchilla derribe, se verá siempre la nácar bandera del cuerpo de Ingenieros.

Los débiles vapores que exhala el postrer aliento, se distinguen todavía en el azul del cielo, el llanto de tus amigos no ha cesado, y el corazon desgarrado por la pena, en vano abriga esperanza ni ilusion alguna. ¡Has muerto! Tu frente radiante por la luz de la gloria, está destrozada por las balas que ha disparado el cobarde y asesino brazo; tu mirada, con la cual recorrias los campos de batalla, está apagada; tu aliento de guerrero que tantas veces aspiró el olor de la pólvora, voló con el humo de la descarga que te arrancó la vida; tus oidos no gozaron mas el bélico estallido del cañon, al frente de las baterías, ni tu corazon entusiasta, grande y noble, volverá á latir al grito de libertad, porque has muerto.

Sí, adios; Leandro querido, compañero nuestro, siempre vivirás en nuestra memoria, y serás visitado en tu sepúlcro; ahí, á la sombra de los tristes sauces, cuyas ramas acarician las arenas de tu tumba, encontrarás un tributo de amistad y deber, las lágrimas de los oficiales de Ingenieros!

